
PONERSE TODA LA ARMADURA DE DIOS

El Espíritu Santo

En Efesios 6:10-18, el apóstol Pablo explica, en una manera clara y concisa, quién es el enemigo. Luego, nos alienta a vestirnos con toda la armadura de Dios para resistir al diablo.

La persona que nos ayuda a realizar esta tarea es el Espíritu Santo mismo. Jesús dijo: "Pero os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré" (Juan. 16:7).

El ministerio del Espíritu Santo para con el creyente

Durante mis primeros años como cristiano, no se me explicó el lugar del Espíritu Santo en mi vida. Me parecía que la obra del Espíritu Santo siempre estaba envuelta en un

misterio. La Escritura nos da algunas ideas claras acerca de la obra del Espíritu. Es la intención de esta última sección atraer la atención sobre ellas.

El Espíritu mora en el creyente

En el día de Pentecostés, la multitud clamó: “Hermanos, ¿qué haremos?” Pedro contestó: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). El don no era del Espíritu Santo; el Espíritu Santo era el don. Cuando los doce apóstoles fueron arrestados en Jerusalén y llevados a juicio ante el Sanedrín, Pedro contestó con gran valor:

Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen (Hechos 5:29-32).

Aquí, Pedro dijo que el Espíritu Santo es dado a aquellos que le obedecen. En Romanos 8:9, Pablo escribió: “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros”.

En Romanos 8:11, Pablo dijo: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús *mora en vosotros*, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”.

¿Qué hace el Espíritu Santo?

A menudo se dice: "He oído toda mi vida que el Espíritu Santo mora en nosotros. Pero, ¿qué es lo que hace? ¿Cómo trabaja?" Éstas son preguntas justas. La Biblia provee las respuestas.

El Espíritu Santo es una fuente de vida espiritual

"[Jesucristo dijo], 'El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.' Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él" (Juan 7:38-39). Aquí vemos que el Espíritu Santo es una fuente de vida espiritual.

El Espíritu Santo trae la convicción del pecado

El Espíritu Santo trae la convicción del pecado (Juan 16:8). Hubo muchas veces en que manejaba mi taxi en Londres cuando estaba convencido de algún pecado que había cometido la noche anterior. Decía a Dios que lo sentía y le pedía que me perdonara. Con mucha frecuencia, iba a algún templo, me arrodillaba y decía a Dios cuánto lo sentía. Luego, decidía que iba a ser una persona buena. Al entrar de nuevo a mi taxi, decía: "Dios, voy a comportarme bien". Sin embargo, mi arrepentimiento no duraba mucho. Cinco o diez minutos después, al estar manejando, veía a alguien, y pensamientos entraban en mi mente. Antes de reconocerlo, ya estaba pecando en mis pensamientos. Tenemos que hacernos unas preguntas: (1) ¿Por qué en un principio fui convencido? (2) ¿Cómo fui convencido? (3) ¿Por qué no podía yo actuar debidamente?

(1) Nuestra fe no viene por el sentir, viene por el oír. Estaba convencido por la Palabra de Dios. Como niño judío, yo había aprendido los Diez Mandamientos. Sabía que estaba quebrantando algunos de aquellos mandamientos. Sabía lo que esperaba Dios de mí y sabía que no lo estaba cumpliendo.

(2) El Espíritu me estaba convenciendo por medio de

la Palabra. Aunque no era yo un cristiano y no sabía lo que Dios esperaba bajo el Nuevo Pacto, sabía la ley y sabía que la estaba quebrantando.

(3) Mi quebrantamiento de la ley continuaba porque no tenía a la persona del Espíritu Santo morando en mi vida. Era mi carne contra Satanás, y yo estaba perdido. No fue hasta que me convertí en cristiano y tuve al Espíritu Santo morando en mí que pude vencer. "Porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo" (1 Juan. 4:4).

El Espíritu Santo provee fortaleza para enfrentar las tentaciones

Ahora, pues, ¿de qué serviría si el hombre pudiese ganar el perdón de sus pecados y luego cayera en la esclavitud del pecado de nuevo? Por esto Dios ha dispuesto una ayuda para nosotros por medio de la persona del Espíritu Santo. En Efesios 3:16, Pablo dice que es posible ser fortalecido con poder por medio de su Espíritu en el hombre interior. El Espíritu que mora en nosotros nos fortalece y nos ayuda a vencer las tentaciones y el pecado. Necesitamos ayuda en nuestras luchas contra Satanás. No podemos hacerlo solos. En Romanos 7, Pablo describe sus luchas contra Satanás. Menciona el pronombre personal "yo" nueve veces. Hizo todo lo posible para vencer al pecado, y todavía fracasó. Clamó en desesperanza: "¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Romanos 7:24). Romanos 8 muestra la respuesta a su problema. Ya no es Pablo contra la carne; es el Espíritu contra la carne. Por esto Pablo dice: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu". El Espíritu Santo obra dentro de nosotros más de lo que pensamos. Muchas veces escrituras pasan por nuestras mentes, recordándonos de los peligros y las consecuencias del pecado, y mostrándonos las posibilidades del escape (1 Corintios 10:13). El Espíritu ocupa nuestras mentes con pensamientos que son verdaderos, honestos, justos, puros, amables y de buen nombre

(Filipenses 4:8).

Recuerdo una ocasión cuando Satanás me estaba tentando. Andaba en mi automóvil, y un pecado en particular se me presentó. Satanás parecía decirme: "Esto no es en verdad un pecado, y tú eres fuerte". Comenzaba a preocuparme. Puesto que yo sabía que el pecado podría ser un placer, pero el pago del pecado es la muerte. Los pensamientos se me ocurrieron como si Satanás estuviera hablando conmigo, diciendo: "Aunque cometieras este pecado, puedes volverte a 1 Juan 1:9 y confesar tus pecados y Él te perdonará". Al mismo tiempo, me parecía que había alguien más allí que estaba diciendo: "Sí; pero Hebreos 10:26 dice que si continúas pecando voluntariamente, ya no queda más sacrificio para ti". Era un sentimiento muy raro el que tuve al estar manejando. Parecía haber tres personalidades, Satanás por un lado, el Espíritu Santo por el otro, y mi mente el campo de batalla. Mientras estos pensamientos pasaban por mi mente, algo extraño ocurrió. Creo que la providencia de Dios se manifestó allí. Estaba encendido el radio del coche y, al terminar la música, un ministro comenzó a hablar. Dijo: "Quiero dejar con ustedes un pensamiento para el día. Si quieren evitar los frutos del pecado, no entren al huerto". Pensé: "Alabado sea el Señor", pisé el acelerador y salí del huerto.

El apóstol Pablo nos dice en Efesios 6:12: "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes". Nuestra mente es el campo de batalla, pero nosotros somos los que toman las decisiones. Tenemos el control. Muchos de nosotros somos atrapados en el pecado porque resistimos al Espíritu al querer nuestros propios deseos (Hechos 7:51).

Romanos 8:13 dice: "Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis". Dios nos ha ofrecido el Espíritu Santo como

una fuente continua de fortaleza espiritual para que vivamos una vida que es honorable para Él.

El Espíritu Santo nos ayuda a orar

Frecuentemente nuestras oraciones son egoístas. Dios nos dijo que proveería todas las necesidades, pero no todos nuestros deseos. El Espíritu Santo sabe lo que es mejor para nosotros y puede hacer nuestras oraciones aceptables ante Dios (Romanos 8:26-27).

Hay ocasiones en que hemos estado bajo tensión emocional y tan cargados que no sabemos cómo orar. Cuando nos sentimos tan inadecuados, el Espíritu lleva nuestras oraciones ante Dios y ruega por nosotros en una manera que nuestras oraciones se convierten en una fuerza poderosa.

El Espíritu Santo garantiza la vida eterna

El Espíritu Santo nos es dado como garantía de la vida eterna. “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. . . . Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu” (2 Corintios 5:1, 5). Pablo nos dice que somos sellados con la promesa del Espíritu Santo (Efesios. 1:13-14). El Espíritu Santo nos ha dado estas arras y, cuando dejemos esta tierra, Él nos entregará la herencia completa.

Nuestro Señor nos dijo que no nos dejaría huérfanos. Nos envió la persona del Espíritu Santo. Él es nuestro Consolador, nuestro Protector. Satanás lo dijo bien (no que así quería que fuera) en su discusión con Dios acerca de Job: “¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra” (Job 1:10).

Dios ha puesto un cerco alrededor de los cristianos, y nunca debemos olvidar: “Porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan. 4:4). Amén.

Para un estudio más profundo en inglés de la materialización con evidencia documentada en y fotografías de este raro fenómeno sobrenatural, escriba a:

E. S. P. Ministries
P. O. Box 11029
St. Petersburg, Florida 33733

ESCRITURAS RELACIONADAS CON EL OCULTISMO

La astrología

Isaías 47:13
Daniel 1:20; 2:2,10,27; 4:7; 5:7,11,15
Deuteronomio 4:19; 17:3
2 Reyes 17:16; 21:3, 5
Jeremías 8:2; 19:13
Sofonías 1:5
Hechos 7:42, 43
2 Crónicas 33:3, 5

Drogas o *pharmakeia*

Apocalipsis 21:8; 22:15

Nigromantes o médium

Levítico 19:31; 20:6, 27
Deuteronomio 18:11
1 Samuel 28:3, 7, 8, 9
2 Reyes 21:6; 23:24
1 Crónicas 10:13
2 Crónicas 33:6
Isaías 8:19; 19:3; 29:4

Falsos profetas, señales y maravillas

Mateo 12:39; 24:24
2 Tesalonicenses 2:9-11
Apocalipsis 13:13-14; 16:14

Adivinación

Levítico 19:26
Números 22:7; 23:23
Deuteronomio 18:10
1 Samuel 15:23
2 Reyes 9:22
2 Reyes 17:17
Jeremías 14:14; 29:8
Ezequiel 12:24; 13:6-7; 21:22-23
Hechos 16:16

Hechicería

2 Crónicas 33:6
Gálatas 5:20
Miqueas 5:12
Nahum 3:4

Magos

Deuteronomio 18:11
Daniel 2:2,27; 5:7

Hechiceros

Éxodo 22:18
Deuteronomio 18:10

Sortilegio

Éxodo 7:11
Isaías 47:9,12; 57:3
Daniel 2:2
Hechos 8:9, 11
Apocalipsis 9:21; 18:23

Adivino

Isaías 2:6
Daniel 2:27; 4:7; 5:7, 11
Miqueas 5:12
Hechos 16:16

Demonios

Mateo 4:1,5,8,11,24; 8:31; 9:33; 12:22;
13:39; 15:22; 17:18; 25:41
Marcos 5:12, 15, 16, 18; 7:29, 30; 16:17
Lucas 4:2,3,5,6,13,33,35; 7:33
8:12,29,36; 9:42; 11:14
Juan 6:70; 7:20; 8:44,48,49,52;
10:20, 21;13:2
Hechos 10:38; 13:10
1 Corintios 10:20
Efesios 4:27; 6:11
1 Timoteo 3:6,7; 4:1
2 Timoteo 2:26
Hebreos 2:14
Santiago 3:15; 4:7
1 Pedro 5:8
1 Juan 3:8,10
Judas 9
Apocalipsis 2:10; 12:9,12; 20:2,10